

# Euskadi

## Después de Fuenterrabía

ENTRE el jueves 9 y el domingo 12 de septiembre, las reacciones populares de protesta y duelo ante la muerte del joven Zabala en Fuenterrabía se fueron extendiendo por la provincia de Guipúzcoa a modo de una mancha de aceite. Todavía el jueves, mientras el paro era total en la ciudad del alarde, podía celebrarse en Zarauz, a sólo cuarenta kilómetros, la tradicional romería de su Semana Vasca. Pero ya por la mañana se habían registrado paros en empresas de la zona del Bidasoa, y en Pasajes una manifestación de protesta de los obreros de Luzuriaga se cerraba con un nuevo herido de bala por la Fuerza Pública. El viernes 10, los paros se extendían hasta el mismo borde de San Sebastián, en el alto de Miracruz, y tenía lugar a partir de las siete de la tarde la primera acción de protesta colectiva con motivo de los funerales celebrados en la parroquia del Juncal, en Irún. Las manifestaciones a la salida, pidiendo la disolución de los cuerpos represivos, dieron lugar a la intervención de la Fuerza Pública con balas de goma, porras y gases lacrimógenos. Al día siguiente, en Fuenterrabía, nuevo funeral, pero con una secuencia del todo diferente: la alcaldesa preside la comitiva de asistentes hacia la calle de San Pedro, lugar de la muerte, siendo interceptada por la Fuerza Pública. Finalmente, el domingo, la iniciativa corresponde a San Sebastián; hacia las dos de la tarde, una multitud se reúne en la Parte Vieja, con dos "ikurriñas"; a continuación, un grupo rompe los cristales de la puerta del antiguo Ayuntamiento, en la que fuera plaza de la Constitución, y coloca en el balcón central una "ikurriña". Retirada ésta, se suceden los incidentes (cargas, quema de banderas, escaparates rotos).

La culminación de la protesta llega el lunes, al conseguirse plenamente la huelga general convocada por las organizaciones políticas y sindicales. Las actividades normales han cesado por completo. Pero la gente está en la calle. De ahí las manifestaciones que, en centros obreros como Rentería, son violentamente disueltas por la Guardia Civil. Por la tarde, a las siete, se celebra un funeral en El Buen Pastor donostiarra, con asistencia multitudinaria. Al terminarse el acto, convocado por las Asociaciones de Vecinos, la masa, de unas 15.000 personas, se pone en movimiento silenciosamente hacia la Alameda, donde es interceptada por la Fuerza Pública, que cierra todos los ac-

cesos a la Parte Vieja. Se dirige entonces hacia el Victoria Eugenia, donde llega la primera orden de disolución. Llegan noticias de la solidaridad en Alava y Navarra, pero sobre todo de la extensión de la huelga en Vizcaya, donde además proseguirá en días sucesivos como protesta ante el nuevo herido de bala que se produce en los enfrentamientos de Basauri. En general, la violencia de los enfrentamientos y de su represión superaría, según todos los testimonios, a la de Guipúzcoa.

Entre las reacciones oficiales, la sumisión silenciosa al poder fue la actitud más difundida, recorriendo de nuevo el camino tantas veces trillado en los últimos cuarenta años. Destaca la nota de la Diputación de Guipúzcoa, deplorando la alteración —"con evidente daño para la convivencia de nuestros ciudadanos"— de unas conmemoraciones populares "que deberán ser destinadas a la alegre y festiva manifestación de la gente sencilla y descanso de su quehacer cotidiano". La aplicación de "medidas correctoras" en los mecanismos de mantenimiento del orden aparece sólo en último lugar de una toma de posición que hace hincapié en las lamentaciones ante las consecuencias de la politización indebida de los festejos. Días más tarde, y ante el ministro Martín Villa, su presidente expuso una curiosa teoría explicando la radicalización de las posturas políticas en el País Vasco por ósmosis del terrorismo. En la misma línea habría que situar los comportamientos de los alcaldes de San Sebastián e Irún, resistiendo a las presiones populares para que dimitieran de sus cargos. El de Irún se mantuvo a pesar de la dimisión de diez concejales, mientras el donostiarra, señor Lasa, se vio envuelto con el concejal y procurador señor Otazu en la represión generalizada —balas de goma incluidas— contra la manifestación espontánea formada por quienes le seguían en su camino hacia el Festival de cine tras el Pleno municipal, donde las Asociaciones de Vecinos requirieron su dimisión.

Los obispos Argaya y Setién se limitaron a insistir en las llamadas a la reconciliación entre los cristianos, sin abandonar en momento alguno el terreno de las reflexiones generales sobre la exigencia de control de las actuaciones del poder por parte de la opinión pública.

La respuesta más positiva ha correspondido a un grupo de alcaldes guipuzcoanos. Es un hecho la

conducta ejemplar de la propia alcaldesa de Fuenterrabía, Mercedes Iridoy, con un claro pasado azul. Su postura al lado del pueblo se vio respaldada por las resoluciones que adoptaron dieciocho Ayuntamientos de Guipúzcoa, tras las reuniones y los Plenos municipales del 10 de septiembre, llegando a denunciar "ante la opinión pública la brutalidad de la represión oficial de los más elementales derechos" y reclamando responsabilidades por los sucesos del día 8. Sin olvidar el significado de las dimisiones de las corporaciones municipales de Fuenterrabía, Pasajes y Oñate, secundadas desde Navarra por un Ayuntamiento de Estella, que actuó con la mirada puesta en Montejurra.

Ante la imposibilidad de la dimisión colectiva, la protesta de los alcaldes guipuzcoanos conducía a la negociación con el Gobierno. Y fallida la reunión del día 10 con el gobernador civil, resultaba asimismo lógico el paso ulterior del viaje a Madrid, con las entrevistas con Oreja y Martín Villa, cuyo balance real habría de establecerse tras la visita del segundo a Guipúzcoa, el viernes 17. Previamente a la sesión con el ministro, un grupo de alcaldes se reunió en Hernani para fijar criterios y concretar peticiones, partiendo de que en todo caso la represión de una manifestación debiera ser proporcional al carácter



Martín Villa llega al Gobierno Civil de Vizcaya.

de la misma y que, por supuesto, siendo pacífica, habría de ser autorizada. La ampliación de la amnistía, con la medida transitoria de una mejora en las condiciones de detención, la necesidad de admitir la "ikurriña" y la cooficialidad del euzquera, constituyen las principales reivindicaciones. Luego, en la reunión con Martín Villa, el clima se diluía ante la intervención de "los otros alcaldes". El ministro se limitó a recordar la buena voluntad del Gobierno, la proximidad de la democracia y a aconsejar la cordura y la sensatez. Pero no concretó medida alguna, aun cuando el alcalde de Azcoitia, Juan Ignacio de Uría, le recordara la inminencia del 27 de septiembre, primer aniversario de los fusilamientos, con una marcha silenciosa prevista desde Loyola al barrio de Nuarbe (Azpeltia) y en el marco de la nueva convocatoria de huelga para dicho día. La visita, pues, defraudó.

### Consejo Nacional vasco

La propuesta efectuada por el PSOE, el 13 de septiembre, dirigida a la formación de un Consejo Nacional vasco, supone un nuevo paso en los intentos coordinadores de una oposición hasta ahora fragmentada. En realidad, sus antecedentes se encontrarían en los intentos del PC y del MCE de integrarse en un gobierno vasco en el exilio. Por el momento, formarían parte del Consejo Nacional los partidos del gobierno —nacionalistas del PNV y Acción Nacionalista, con el PSOE—, más el Partido Comunista, dejando abierta la posibilidad de nuevas adhesiones. Desde la perspectiva socialista, el Consejo Nacional habría de asumir la representación política de Euskadi de cara a un eventual proceso constituyente sobre la base de un programa mínimo (amnistía total, libertad sindical, proceso constituyente vasco, autodeterminación). En el margen se apunta la posibilidad de que la afirmación de esta iniciativa del PSOE reforzase las tendencias favorables a su propia reorganización interior en sentido federal, quitando así algún peso a la acusación generalizada que hoy gravita sobre él de sucursalismo.

Por el momento, el principal obstáculo a la constitución del Consejo Nacional en Euskadi sigue residiendo en la cuestión navarra. Es éste un tema envenenado desde los orígenes del nacionalismo, a cuya exacerbación actual han con-



El pueblo donostiarra expresa, el lunes 13, su dolor y su protesta por la actuación de la fuerza pública.

tribuido los radicalismos de unos y los errores formales de otros. Pesa sobre todos la retirada de los Ayuntamientos navarros en el proceso autonomista de 1931-33, así como las espectaculares derrotas electorales en Navarra del PNV, en noviembre de 1933 y febrero de 1936; conviene recordar que entonces el partido Comunista de Euskadi surgió en 1934-25 a escala de las tres provincias, a partir de la Federación vasco-navarra del partido. En el curso del presente año, se han enfrentado más de una vez las posiciones de comunistas y socialistas de un lado y nacionalistas de otro. Así, el Partido Comunista de Euskadi seguía la línea trazada por su II Congreso, reunido el pasado año: tomando en consideración la dualidad de criterios existentes en Navarra respecto a su integración en Euskadi, y aun reconociendo una tendencia a la incorporación, el Partido Comunista pre-

fería atenerse al ámbito de la legalidad histórica conferida por el Estatuto de 1936. Los propios navarros habrían de decidir su adhesión ulterior a los órganos transitorios de autogobierno, en tanto que la extensión de los mismos a Navarra pasaba a ser un postulado indiscutible para el campo nacionalista. Desde los conflictos habidos en la preparación del "Aberri Eguna" las posiciones se han moderado, pero queda abierta una sima que pretende cubrir la propuesta de que en el Consejo Nacional se constituya una delegación de poderes de cuatro consejeros regionales, lo que a la vez garantizaría la presencia y la capacidad de decisión de Navarra. Una nueva reunión, a celebrar esta semana, nos permitirá conocer si se ha logrado superar el escollo, constituyéndose en Euskadi el hasta ahora ausente órgano unitario de representación y negociación.

Cabe preguntarse si estas pers-

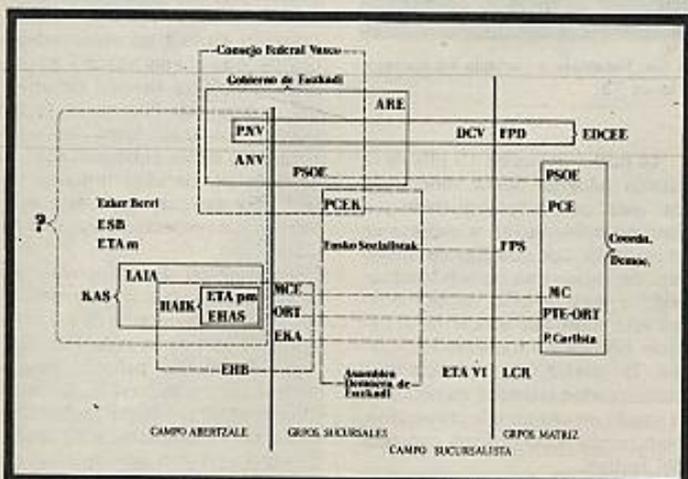
pectivas de acuerdo entre los grandes partidos han influido en la decisión del PNV de aplazar *sine die* el encuentro de fuerzas abertzales (1), previsto para la semana anterior. La noticia procede del semanario político publicado en Bayona *Enbata*, que asimismo informa sobre la articulación dada, tras una reunión celebrada el 18 de agosto, al KAS (Coordinadora Abertzale Sozialista). Las fuerzas integrantes del KAS, esto es, el Partido Socialista de Euskal Herria (EHAS), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Abertzales (LAIA) (2) y la rama político-militar de ETA, más los grupos sindicales (LAB y LAK) reiteran en el comunicado final su vocación independentista, extensible a las tres provincias vascas, hoy francesas, de Lapurdi, Benabarra y Zuberoa, así como la renuncia explícita a la lucha armada para conseguir dichos fines y la atención preferente a los problemas culturales, de "reconstrucción y desarrollo a todos los niveles de la cultura nacional y popular vasca", luchando por la eusquerización en un marco de trilingüismo. En este sentido, parece prevalecer la línea de socialismo nacional definida por EHAS

(1) En el vocabulario político vasco, "abertzale", patriota, designa las actitudes políticas de signo estrictamente nacionalista, sin subordinación alguna, directa o indirecta, al marco o a los objetivos del Estado español. Hoy se contraponen a "sucursalista", calificación peyorativa que suele recaer sobre los partidos y organizaciones de ámbito estatal. Con un significado y una eficacia similares se empleaba hasta hace poco la designación sabiniana de "españolista". Hay que tener en cuenta que tanto "sucursalista" como "españolista", se integran en un discurso vejatorio, dirigido a suscitar la descalificación respecto a la colectividad vasca, por lo que su ámbito de aplicación depende del emisor del texto ideológico.

(2) Al parecer, LAIA ha abandonado la Coordinadora en estas últimas semanas.

desde su constitución en noviembre de 1975 a partir de los grupos nacionalistas franceses agrupados en HAS (Herriko Alderdi Sozialista) y del proyecto de construcción, en el sector español, de un socialismo "abertzale" por parte de EAS (Euskal Alderdi Sozialista), ambos nacidos a lo largo de 1974. La tesis, tan discutida anteriormente, de la situación colonial de Euskadi es modificada para expresar el doble rechazo, nacional y social, del imperialismo capitalista entendido como correlato económico de la dominación política a cargo de los Estados centralizados francés y español. El proyecto de liberación nacional concilia, en consecuencia, los intereses de las capas populares frente al capital monopolista, dando lugar a un programa de socialización dirigido básicamente frente al mismo. En el orden político, y con referencia al Estado español, la aspiración es conseguir una situación de autonomía que comprendiese a Navarra, juzgando que el comportamiento político de esta región entre 1933 y 1936 se debió a "las maniobras de todas las fuerzas estatales y a los caciquismos del capitalismo derechista autóctono". A corto plazo, la gestión correspondería a un gobierno provisional integrado por las fuerzas democráticas vascas que aceptasen el Estatuto de autonomía.

La presencia en la Coordinadora de la rama político-militar de ETA no es sino la consecuencia de los análisis en la misma línea, hechos públicos a partir de la discusión abierta en junio pasado como respuesta a los cambios políticos de España. La "ponencia Otsagabia", obra al parecer de "Pertur", definidora de una nueva orientación, aconsejaba transformar ETA "p. m." en partido político, alejado de la lucha armada, ante la presencia de factores tales como la dificultad de mantener cuadros a largo plazo dada la dinámica acción-represión, el creciente prestigio de la izquierda política abertzale (con capacidad de reclutamiento superior a ETA), y, en fin, haber conseguido ya una toma de conciencia popular frente a la doble opresión, nacional y social. La posibilidad de una lucha política de masas exige la reconversión, incluso organizativa, buscando la formación de un Partido de los Trabajadores Vascos, en torno al que se articularan "el conjunto de las clases trabajadoras y populares de Euskadi", frente a "la oligarquía centralista". La mayor insistencia en los objetivos revolucionarios no excluye una larga serie de coincidencias —política de alianzas, objetivos políticos a largo plazo, atención al tema cultural, equivalencia de liberación nacional y revolución social— que aseguraba la convergencia de la línea "político-militar" con EHAS en el marco del KAS. ■ ANTONIO ELORZA.



Organigrama de grupos políticos y alianzas (Fuente: Semanario donostiarra "Graia", número 2).